

Neurosis social y demagogia violenta

Por: Vicente Painel Seguel

Los odiadores (Hater) parecen haber poseído a no pocos diputados de la región. Hay abundante literatura de la relación entre discurso violento como etiología de la neurosis social, malestares biopsicosociales, problemas de salud mental. A saber: “La manipulación no solo involucra poder, sino específicamente abuso del poder, es decir, dominación. En términos más específicos, ... implica el ejercicio de una forma de influencia ilegítima por medio del discurso” (Ten van Dijk, 2006) ; “se trata de “eliminar la verdad, para dar lugar a la posverdad (Ayala-Colqui 2022) ...No sorprende por ello , que sean las redes sociales e internet uno de sus principales nichos, toda vez que aquí la posverdad crece de manera espontánea y masiva”, (Ayala, Romero, Barria, Huanca, Letelier, 2023). En efecto, la aporía es que la ciudadanía que debiese exigir a sus autoridades subir el estándar, justificar sus planteos, encontrar propuesta en sus denuncias, a la vez no puede exigir porque se “desgarra” en una reactividad implosiva. Es decir, la ciudadanía que debiese ejercer una actitud crítica es impotente, porque oscila entre la depresión y la ansiedad... Mientras, Diputados se dedican a la opinología, exacerbando o repitiendo hasta el escarnio discursos de pseudo seguridad, estigmatizando a la región, y excúseme lo economicista: espantando turistas... La ciclotimia entre analfabetismo político y el analfabetismo funcional, sostiene un discurso repetido cual salmodia: perseguiremos a los delin-

cuentes, más fuerzas policiales, endurecimiento de penas. Hipérbole del miedo, en definitiva.

...Hace algún tiempo, todavía en latas de jurel, se leía: Jurel tipo Salmon, ¿en qué se parece el Jurel al Salmon?, no mucho, más el asunto es que a las típicas latas de jurel, más de una generación, les denominan Salmon... Necesitamos Diputados responsables, no Opinólogos tipo Diputado; sus dietas, pagadas con nuestros impuestos, son lo suficientemente abultadas... que innoven en las narrativas, pongan cifras, se vuelvan consistentes... Se necesita contenido práctico, y menos subidas de tono, lo estridente no aporta en nada.

Si bien la política pública está al debe en salud mental, se puede observar cómo se van mixturando empeños públicos- comunitarios; en nuestra región está constituido el “consejo de la sociedad civil de la salud mental”, hay praxis, como la de “Corporación AraucaníaInclusiva”, que plantea la psicoeducación como estrategia comunitaria para abordar los trastornos del ánimo, tan presente en nuestra región, la con más licencias... Sin embargo, sin mejorar la política, se torna ciego el laberinto. Está claro, que los esfuerzos van con desplegar educación cívica, formación ciudadana, valoración de la ética en el núcleo de la educación continua. Hay que persistir.